

nismo debe ser totalitario, exclusivista y aislado, precisamente porque el poder es el ingrediente más esencial de dicho credo”.

Como se desprende probablemente de este breve resumen, no encontramos nada muy nuevo u original en la crítica de Djilas. Otros, antes que él, nos han proporcionado una exposición más sistemática y lúcida de puntos de vista similares. Mas esto no implica que *The New Class* no sea un libro importante, como relato angustioso de un idealista honesto, que lucha obstinadamente para liberarse intelectualmente de los sueños utópicos de su juventud. Este libro palpitante ocupará, sin duda, un lugar destacado, por ser un documento de desencanto históricamente significativo. Alcanza su más alta significación por proceder de un hombre cuya búsqueda valerosa de la verdad ha destruido lo que fue para él en otra época su único sentido de la vida, y aún más, su sueño máspreciado.

MERLE FAINSD,
Harvard University,

EUGENE V. SCHNEIDER, *Industrial Sociology: The Social Relations of Industry and the Community*, Nueva York: McGraw-Hill Book Co., 1957. 559 págs.

En los últimos años ha habido en la sociología Americana un creciente interés en el estudio de las estructuras burocráticas, tales como agencias del gobierno (T. V. A), el ejército (The American Soldier), la marina de guerra (A. K. Davis), las profesiones (Parsons, Merton, William H. White), las Uniones Obreras (Lipset) y otros; no con el propósito de analizar las funciones manifiestas de estas estructuras (pues estas funciones manifiestas están “codificadas” formalmente), sino las funciones latentes o resultados imprevistos de la organización burocrática.

La obra de Schneider, no es sin embargo una aportación más a la creciente acumulación de estudios aislados y desconectados entre sí, y de pequeño alcance, sino un esfuerzo por integrar en un esquema de estructura y función, el vastísimo fondo de datos acumulados para fundarlos en tres hebras problemáticas; a saber:

- a) Qué tipo de estructura formal de posiciones sociales caracteriza el sistema productivo industrial.
- b) Qué efecto tiene en la personalidad del individuo el desempeñar cualquiera de estas posiciones.
- c)Cuál es la dinámica del cambio social que caracteriza a la sociedad industrial.

El autor traza el desarrollo de la organización industrial desde los gremios pre-industriales hasta el presente. El gremio representa un tipo de organización productiva orientada hacia la producción de efectos necesarios (no de lujo) con una demanda estable en un mercado local y de relaciones "persona a persona". Esta forma de producción consta de tres categorías: aprendiz, *journeyman* y maestro —y cada una de estas posiciones está claramente definida en sus requerimientos de destreza técnica y competencia, en sus obligaciones sociales y en cuanto al prestigio relativo. El producto terminado era, y así se reconocía, la obra completa de una persona y el valor de la obra añadía o quitaba valor personal. Las relaciones humanas, nos dice Schneider, eran "como las de una comunidad bien integrada cuyas relaciones son de carácter personal y de orden primario entre personas que se conocen íntimamente". En este sistema era imposible usar al individuo como medio o como mercancía en el mercado.

Con la expansión de mercados en el siglo XI surge una clase mercantil y con ésta una nueva organización productiva conocida como (put out or domestic system) en la cual el artesano es sustituido por el obrero, cuya relación al patrón y al producto se organiza en bases económicas exclusivamente. El sistema tiene sus fallas en los costos de distribución de la materia prima y en la falta de supervisión del obrero y estas son prontamente corregidas con la invención de la factoría en donde el obrero es asignado bajo un solo techo, supervisado directamente y en donde se puede controlar la cantidad, la calidad y la uniformidad del producto en masa. Las relaciones entre obrero y empresario son de tipo impersonal o contractual y orientadas hacia la optimización de la ganancia a través de mecanismos de selección de empleados, atomización de tareas, rutinización, simplificación, especialización y "racionalización" del proceso productivo. Junto con el rompimiento de la relación entre el obrero y su obra está el rompimiento del nexo de relaciones personales, que caracterizaba al sistema de gremios. El obrero es otra mercancía en el mercado, su obra aplicada al producto es insignificante, y su posición es siempre dispensable y dependiente.

En los Estados Unidos el sistema productivo industrial viene acompañado de las grandes sociedades anónimas que han de transformar, radicalmente, la estructura social Americana. Distinto a Europa, en donde la mano de obra industrial abundó con el rompimiento del feudalismo, en Estados Unidos es necesario reclutar obreros inmigrantes. De 1850 a 1900 la proporción entre población urbana con relación a población rural había cambiado de 15% a 40%. Las ciudades como Nueva York y Chicago, se convierten en enormes centros urbanos con población inmigratoria. Surgen los colosos corporativos que han caracterizado la industria Americana y junto a ellos, el esfuerzo organizacional de una parte de la clase obrera con la finalidad de mejorar las condiciones de trabajo y aumentar los jornales de los trabajadores. El autor traza el desarrollo del movimiento obrero desde sus comienzos en el 1877 cuando una serie de huelgas contra las compañías ferroviarias en Pittsburgh, culminó en una serie de encuentros entre tropas federales y los trabajadores, en la que perdieron la vida más de 100 personas y donde hubo daños a la propiedad calculados en millones de dólares.

El movimiento obrero tomó dos direcciones; una revolucionaria dirigida por los anarquistas, y otra apolítica dirigida por la sociedad secreta de los "Knights of Labor". La primera tiene su trayectoria en la I. W. W. (International Workers of the World) y desaparece con la Primera Guerra Mundial cuando su oposición a la guerra resultó en encarcelamiento del liderato. La segunda dirección tiene su continuidad en la A. F. L. (American Federation of Labor) que se divide en el 1933, con la creación de la C. I. O. (Committee on Industrial Organization). En 1955 la C. I. O. volvió a unificarse con la A. F. L.

El autor hace un análisis estructural-funcional de la sociedad industrial Americana del presente. Aunque la clase obrera está en gran parte organizada en Uniones obreras, la característica sobresaliente en esta clase es apatía en lo que se refiere a participación política, incluyendo participación en las actividades de la unión misma. La organización de la unión ha tomado características oligárquicas en un sinnúmero de casos, perpetuándose así un grupo cuyo control de posiciones claves se perpetúa automáticamente en cada elección. El obrero ha perdido la perspectiva de entendimiento de la muy compleja maquinaria burocrática de la unión y entiende muy poco de las transacciones y negociaciones en que el liderato y sus asesores técnicos participan.

En cuanto a la actividad en el trabajo, nos dice el autor, que dadas las condiciones de la producción industrial apuntadas anteriormente (atomización, especialización, simplificación, rutinización de tareas y completa dependencia en el empleo), el obrero responde con apatía y

aburrimento a su trabajo. Estas condiciones del empleo conjuntamente con el anonimato de los centros urbanos donde reside el obrero, resultan en perjuicio de la vida familiar, y en hostilidad difusa a veces expresada en la forma de prejuicio racial. No fue hasta la fundación de la C. I. O. que se admitieron negros en las uniones obreras. También se ha encontrado en varios estudios que en general, el obrero americano se identifica con la clase media.

Las posiciones sociales sobre el obrero no están menos recargadas de tensiones y conflictos. Con la burocratización de la industria ha crecido en forma gigantesca una clase media baja de empleados clericales y cuello blanco, fuertemente identificados con la clase administrativa, con rango social más alto que el obrero, pero con remuneración más baja. Este grupo se mantiene reacio a la organización obrera conformándose servilmente a los patrones de vida social clase media, y sufriendo agudamente la discrepancia entre su identificación de status y su clase objetiva. Sobre la clase clerical, está el alto rango industrial de la clase administrativa. El rol del gerente, nos dice Schneider, se caracteriza por expectativas difusas de índole técnica y de índole social, muchas veces en conflicto unas con las otras. Por ejemplo, el poder ejecutivo de la industria descansa completamente en esta posición. Dada la complejidad de la organización burocrática, así como la inseguridad del mercado, el ejecutivo se ve forzado a hacer decisiones en situaciones inciertas en donde siempre existe el peligro de fracaso. Con referencia al grupo social en que pertenece, su persona, su familia y su hogar están hipotecadas con la seguridad de su empleo. La expectativa social de "salesmanship", pues, no termina con la jornada de trabajo, y se extiende a su vida privada. El fracaso en el desempeño de la posición ejecutiva representa una catástrofe de la cual es muy difícil reponerse. Las tensiones acumuladas en el desempeño de una posición intrínsecamente insegura y arriesgada tienen como consecuencia, la acumulación de ansiedad y agresión, que se expresan en conducta ritualística, en úlceras pépticas, en ataques del corazón y otras enfermedades nerviosas. También se pueden expresar en agresión contra "chivos expiatorios" (scapegoats) o en intentos de control por medios ilícitos.

El autor destaca los factores disfuncionales de la estructura burocrática, quizás porque son precisamente éstos los que son menos visibles o latentes, no sólo para quien participa en la estructura, sino también para el observador.

En general, esta obra representa un magnífico análisis funcional del sistema social de la industria. Recoge un vastísimo fondo de datos de la historia, la sociología, la economía, la antropología social y la

psicología y los funde magistralmente en un esquema de largo alcance iluminando con claridad los tres problemas centrales de la obra.

El estudio de la sociedad puertorriqueña, que es una en el proceso de industrialización, tendrá mucho que aprender en esta obra.

E. SEDA BONILLA,
Universidad de Puerto Rico.

O. MANNONI, *Próspero and Caliban, A Study of the Psychology of Colonization*, Nueva York: Frederick A. Praeger Inc., 1956. 209 págs.

En este volumen Mannoni estudia la situación colonial de Madagascar, sumándole a su enfoque como psicólogo varios atisbos extraídos de otros quehaceres, particularmente, el del análisis literario. El propio autor comienza por reconocer que su presentación no es del todo novedosa, por lo menos, en tanto arranca de una red de ideas matrices de varias escuelas de pensamiento psicológico. Sin embargo, la obra tiene el valor de provocar una mayor flexibilidad de acercamiento a estos fenómenos de conjunto, como lo es la situación colonial. Su virtud consiste en ver este complejo de fenómenos desde el ángulo de dos tipos de personalidad. La situación se da en germen, según el autor, doquiera que un individuo extraño a un grupo presuma superioridad y la misma le sea parcial o totalmente reconocida. Muchos de los pasajes dejan asomar a Freud o Mannheim, pero, según el autor indica con el ejemplo del blanco europeo entre una tribu africana, los exponentes diferenciales que aquí se implican se refieren al nivel de encuentro de dos círculos culturales. Mannoni niega el carácter absolutamente cerrado de los ámbitos culturales en lo que atañe a la comparación odiosa entre el occidental y el *primitivo*.

La diferencia radical entre europeos y malgaches reside en que, si bien la niñez de todo hombre apunta potencialmente hacia la dependencia y la represión cultural de peculiaridades refractarias, no importa que el europeo lleve un complejo de dependencia latente, la cultura malgache reprime el complejo de inferioridad pero no el de dependencia; mientras que los europeos llevan *sub rosa* un complejo de inferioridad e interpretan la dependencia como señal de debilidad, cosa que reprimen para no sentirse inferiores frente a los restos de la vida. Por